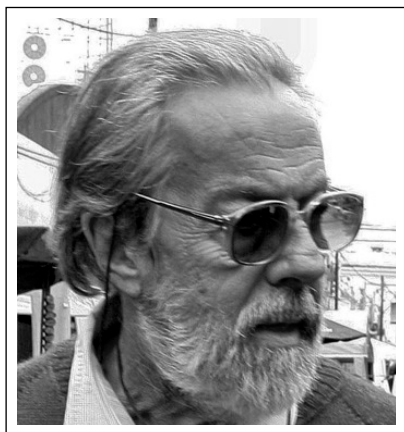


VÍCTOR A. NÚÑEZ REGUEIRO (1934-2009)

IN MEMORIAM



Víctor Núñez Regueiro fue una figura señera de la Arqueología Argentina, tenía una profunda formación Antropológica, muy cercana a la impartida en las Ciencias Naturales.

En 1952 comenzó sus estudios en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, cumpliendo su vocación de la niñez que se orientaba fuertemente hacia los campos de la Paleontología y Zoología, fue la curiosidad la que lo llevó a asistir como oyente a las clases de arqueología que, a la sazón, dictaba Rex González. Fue allí donde comenzó su pasión de toda la vida y donde por primera vez oyó hablar de Clovis y Folsom. Allí también conoció los materiales arqueológicos de la colección Muñiz Barreto y aprendió a distinguir entre Ciénaga y Condorhuasi, nombres completamente nuevos para la arqueología de ese tiempo y que, ante las nuevas incógnitas que se planteaban para la arqueología argentina del momento, fueron un acicate para alcanzar el conocimiento del pasado humano argentino y para lo que él consideró su primer “desafío intelectual” que “me marcó para siempre”, en sus palabras.

Siguiendo a Rex González, abandonó la facultad platense en 1956, inscribiéndose en la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario y al año siguiente participó de la primera expedición arqueológica al NOA realizada en el campo del Pucará, continuada luego por otra segunda, a la misma zona, tan cara a Víctor, ya que constituyó la región en la que desarrolló su principal tarea de campo a lo largo de su vida.

En 1958, participó con González y otros alumnos y docentes en la creación de la orientación Antropología dentro de la carrera de Historia. Como el ha comentado en diversas oportunidades “...en esa época no existía la preocupación de hacer antecedentes para lograr un buen curriculum, nadie pensaba en becas...”, “...existían menos recursos financieros y de infraestructura...”, “se hacía arqueología porque nos gustaba hacerlo, y poníamos en ello todo nuestro entusiasmo y esfuerzo”.

Compartió con González la responsabilidad de la organización del 33 Congreso Internacional de Americanistas de 1966, realizado en Mar del Plata y del que fue Secretario. De su larga relación quedan sus publicaciones conjuntas, el decía que de la misma rescataba haber aprendido el respeto intelectual hacia el otro, la autocrítica y la enseñanza de brindar generosamente el conocimiento adquirido, en especial hacia los jóvenes investigadores.

No deseamos aquí detallar las penurias pasadas por él y por su familia durante el proceso militar. Fue un exiliado digno y consecuente con sus ideas.

Su vocación docente lo llevó a organizar la carrera de Arqueología dentro de la Facultad

de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán. Como investigador rescatamos la importancia de sus publicaciones científicas, muchas de ellas realizadas en conjunto con su otro “alter ego”, su esposa y fiel compañera Marta Tartusi.

De Víctor rescatamos su probidad científica, la constante preocupación axiológica y el profundo valor humano de su personalidad. Su obra arqueológica ha sido importantísima para el desarrollo del conocimiento discipli-

nar en nuestro país, tanto para acrecentar la empiria arqueológica en el NOA, como para sentar las bases de un fuerte marco teórico metodológico a la disciplina en las décadas de 1960 y 1970.

CARLOTA SEMPÉ
CONICET - FACULTAD DE CIENCIAS
NATURALES Y MUSEO, UNLP.
PASEO DEL BOSQUE S/Nº (B1900FWA)
LA PLATA, BUENOS AIRES
carlota_sempé@yahoo.com.ar